

hecho observar la mas exacta disciplina : aunque no era ni con mucho el mas poderoso de aquellos Príncipes , su egército era sin embargo de los mas florecientes , porque la reputacion de su valor y de su capacidad habia atraido bajo sus banderas un tropel de jóvenes nobles , ansiosos de aprender á su mando el arte de la guerra , y á quienes supo contener en el órden y en la dependencia. Por otra parte, sus virtudes cristianas y la dignidad con que sabia acompañar las prácticas de la Religion con los ejercicios militares , su probidad generalmente reconocida , su rectitud y su desinterés le hacian respetar hasta de los griegos , y disipaban las sospechas de su receloso Emperador.

Pero las primeras disposiciones de Alejo no fueron bastantes para libertarle del sobresalto que le causaba la llegada diaria de tantos Príncipes á las inmediaciones de su capital con egércitos tan formidables , que todo el occidente , segun la espresion de la Princesa Ana Comneno , parecia haber pasado al oriente. Lo que pareció darle mas inquietud fue la llegada de Boemundo , Príncipe de Tarento y de la Pulla , hijo del famoso Roberto Guiscard , cuyo solo nombre era el terror de los griegos. Boemundo tenia puesto el sitio á Amalphi con su hermano Rogero , cuando los señores franceses llegaron á embarcarse en Italia para la tierra santa. Una virtuosa emulacion le hizo convertir inmediatamente sus fuerzas contra los infieles , y partió con su sobrino Tancredo , héroe distinguido entre los mismos héroes. El

Emperador exigió que los Príncipes cruzados le hiciesen juramento espreso de entregarle las plazas del imperio que tomasen á los musulmanes , ó de mantenerlas como vasallos suyos ; hizo su amigo á Boemundo , prometiéndole mas acá de Antioquía un estado que tuviese quince jornadas de largo y ocho de ancho. Los otros gefes clamaron llenos de indignacion , teniendo por cosa vergonzosa á los franceses el rendir especie alguna de homenaje á un Príncipe extranjero ; y aun el viejo conde de Tolosa opinó que debia declararse la guerra á los griegos ; pero Hugo el grande , Roberto , conde de Flandes , y con especialidad el virtuoso Gofredo , respondieron que ellos no habian tomado la cruz para hacer guerra á los cristianos. En consecuencia se hizo el juramento , y se creyó deber disimular acerca de la política injuriosa y carácter falso de Alejo , que habian llegado ya á comprender. A éste tambien se le obligó á jurar que seguiria con su egército á los occidentales , y que les ayudaria á apoderarse de Jerusalem.

Poco despues pasaron el Helesponto , y marcharon á Nicea , á la cual pusieron sitio el dia de la Ascension 14 de Mayo de 1097. Esta plaza , ilustre por la celebracion del primer concilio general , estaba en poder de Soliman , nieto de Selyouc y fundador del imperio de los turcos en Natolia , y era de grande importancia , aunque de menos consideracion que Coni ó Iconio , de la que habia hecho su capital. No pudo resistirse contra cien mil hombres de á caballo que servian en el egército de los cruzados,

ni contra los de á pie que con las mugerés subian á seicientos mil; y así fue tomada por capitulacion en 20 de Junio, y entregada por consentimiento de los franceses al Emperador Alejo, que habia tratado secretamente con los sitiados.

Continuando los vencedores su camino, tomaron en la Natolia ó Asia menor otras muchas plazas, en que pusieron guarniciones y comandantes que las guardasen en su nombre, creyéndose dispensados de sus obligaciones contraidas con Alejo Comneno, porque éste contra la fe de los tratados habia faltado á darles tropas y víveres. Habian tomado ya á Tarso y todo el resto de la Cilicia, cuando Balduino, hermano del duque Gofredo, se separó de todo el ejército, y dirigiéndose por la izquierda hácia el norte penetró hasta el pais del Eufrates, poblado casi únicamente de cristianos. En todas partes se le iban entregando, y se le convidó á ocupar á Edesa, en que fundó un principado considerable, que atraía la principal atencion de los enemigos; fue atacado en su marcha por una multitud de infieles compuesta, segun dice un historiador que estaba presente, de trescientos y setenta mil hombres, sin contar los árabes, cuyo número solo Dios podia conocer (1). Los cristianos largo tiempo incomodados y fatigados con continuas escaramuzas, arrebatados por fin de furor, cayeron sobre aquellos agresores importunos, á quienes derrotaron, haciendo una horrible carnicería durante un dia entero.

(1) *Tudeb. ap. Duchesn. tom. 4.*

51. Adelantándose despues por la Siria fueron á poner sitio á Antioquía el 21 de Octubre: era esta todavía una ciudad muy grande y muy fuerte, casi toda llena de cristianos, y asiento del patriarca de oriente, que tenia veinte provincias bajo su jurisdiccion, seis de ellas hereges, tres al norte hácia el origen del Eufrates llenas de eutiquianos, y tres de nestorianos bajando aquel rio hácia el mediodía. El año de 1084, Soliman por orden de Melic, sultan del Iran, la habia conquistado de los griegos; Melic la habia dado despues á otro Príncipe de su sangre llamado Acsian, para defender aquella frontera contra el califa Fatimíta de Egipto, cuyo imperio se estendia por la Siria hasta Laodicea, pero con motivo de la muerte prematura de Melic, que ocasionó grandes turbulencias en la Persia, donde estaba el asiento de su imperio y de los principales negocios, se pensó muy poco en las empresas de los cruzados.

Sin embargo, el sitio duró ocho meses enteros; y apenas habia sido puesto cuando los cristianos se vieron sitiados ellos mismos en su campo por un ejército turco mucho mas numeroso que el suyo: pocos dias pasaban sin que tuviesen que sostener algun ataque: en ellos, es verdad, tenian casi siempre la ventaja; pero se consumian insensiblemente por sus propias victorias, y mas aun por la escasez de víveres que no podia dejar de arruinarlos en aquella posicion, y que les causó efectivamente grandes deserciones. Los generales se resolvieron por fin á vencer,

ó á ser derrotados sin recurso, dando una batalla general; pero en ella ganaron una completa victoria en que perecieron mil y quinientos señores turcos, y entre ellos doce oficiales principales de los que llamaban emíres.

El gobernador de Antioquía se vengó de esto en algunos cruzados que habia hecho prisioneros, con cuya ocasion un caballero llamado Renaldo Porchet, acabó sus dias en un glorioso martirio. Habiéndosele puesto sobre las murallas con el pretesto de tratar de su rescate, y suspender los esfuerzos de los sitiadores, les dijo así: „señores y hermanos míos, yo no he muerto todavía, pero falta poco; olvidadme, y no consulteis mas que al ardor celestial que os inspira el recuerdo del santo sepulcro: Jesucristo ha combatido y combatirá siempre por vosotros. Sabed ahora vuestras ventajas: habeis muerto á doce emíres, y mil y quinientos guerreros de los mas valientes, y nadie hay aquí que pueda resistiros.” Furioso el gobernador con este discurso, quiso hacer que Porchet renegase de la Religion que se le dictaba: Porchet pidió algunos momentos como para deliberar, y lo que hizo fue arrodillarse hácia el oriente, y elevadas las manos rendir en voz alta sus adoraciones al Salvador de los hombres, y suplicarle con fervor que recibiese su alma. A vista de esto, no pudiendo ya contenerse mas el bárbaro comandante, le hizo cortar la cabeza. Al mismo tiempo mandó traer á todos los prisioneros cristianos, atarlos en círculo con una gran cuerda las manos á la espalda; y habien-

do hecho encender paja y leña en medio del círculo que formaban, los dejó abrasar á fuego lento.

La ciudad fue tomada por fin por inteligencias privadas: un apóstata arrepentido, llamado Pirro, entregó una torre á Boemundo, que fue reconocido Príncipe de Antioquía por los demás señores: los momentos urgían, se habia llegado á entender que un ejército nuevo de mas de trescientos mil hombres venia al socorro de los sitiados bajo el mando de Curbalan, general del soldán de Persia. Los turcos conservaban aun el castillo de Antioquía, donde se habian retirado con la mayor parte de la guarnicion. Estándose disponiendo para este nuevo sitio tres dias despues de la toma de la ciudad, se vieron los cruzados repentinamente invadidos por el soberbio Curbalan, que se lisongeo con arrogancia de sacar buen partido. Se dice, no obstante, que su madre vino de Alepo con el fin de hacerle desistir del combate, anunciándole la suerte funesta de sus armas si las convertia contra los servidores queridos del Todopoderoso. Él no hizo caso alguno de este aviso, y cercando la ciudad donde se habian retirado, los redujo en veintiseis dias á las estremidades mas horribles del hambre. Un gran número de cruzados desmayó enteramente, y escapó como pudo; y el mas rico de todos los gefes, Estévan, conde de Blois, volvió á tomar el camino de Constantinopla.

Habian comido hasta los camellos y los asnos, cuando el sacerdote Estévan, segun dice el historiador Tudebod que estaba presente, fue á buscar á los

Príncipes, y les aseguró de una vision que habia tenido la noche precedente, reducida á que los Santos Jorge, Demetrio y Teodoro combatirian por ellos si comulgaban despues de haber borrado sus culpas con la penitencia y la confesion (1). Otro sacerdote de nacimiento provenzal llamado Pedro Bartolomé, dió nueva fuerza á su ánimo declarándoles que el Apóstol San Andrés se le habia aparecido, señalándole en la grande iglesia de Antioquía el sitio donde estaba enterrada la lanza con que habia sido abierto el costado de nuestro Señor. Con esta noticia se estuvo cabando un dia entero, hasta que por fin pareció la reliquia, y no se volvió á dudar de la proteccion divina.

En consecuencia se resolvió dar una batalla, y para ella se prepararon con tres dias de ayuno, durante los cuales todos los soldados se confesaron y recibieron la comunión. En el combate el legado Ecardo llevaba la santa lanza para animar á los combatientes. Los demás obispos y sacerdotes con hábitos sacerdotales seguian el ejército con cruces en la mano y cantando salmos. Nada pudo resistir al valor animado por la Religion. En pocos momentos toda aquella multitud de infieles fue derrotada por todas partes, y se hizo en ella una matanza espantosa. Lo que sostuvo admirablemente el valor de los cruzados en aquella ocasion fue el rumor que en confirmacion de las promesas del sacerdote Estévan corrió por todas las filas de haberse visto caballeros montados en

(1) *Id. ibid. tom. 4. pag. 707.*

caballos de una blancura resplandeciente, caer desde la montaña sobre los batallones infieles. El gobernador de Antioquía quedó tan sorprendido de esta inesperada victoria, que inmediatamente no solo se entregó sino que abrazó la fe de Jesucristo con muchos de sus súbditos.

Los vencedores miraron como una obligacion la mas urgente el dar todo el honor correspondiente al culto divino; y para esto purificaron las iglesias profanadas por los infieles, escogieron en el botin inmenso que habian hecho el oro, la plata, las piedras y las telas mas preciosas para los ornamentos sagrados; restablecieron al clero en sus funciones, y le asignaron rentas convenientes. El patriarca, á la primera hostilidad de los cruzados, habia sido puesto en una prision por los musulmanes, y fue inmediatamente restablecido en su silla, donde permaneció tratado con el mayor respeto todo el tiempo que quiso subsistir en ella. Si se retiró despues á Constantinopla fue por su propia voluntad, y porque conoció que siendo griego nunca podria gobernar á los latinos con fruto. Se le dió por sucesor á Bernardo, obispo de Arta en el Epiro, que habia seguido al legado Ecardo en calidad de capellan suyo. Se instituyeron igualmente obispos en las ciudades inmediatas en que habia catedrales. El legado murió despues de una enfermedad contagiosa, que en consecuencia de la miseria y de los trabajos escesivos desoló á los cruzados, lo que les obligó á diferir la expedicion de Jerusalem hasta el año siguiente. Tenia aquel una gran-

de devoción á la Virgen nuestra Señora , y se le cree autor de la *Salve Regina* , llamada por esto la antífona de Pui.

52. Cuando las armas cristianas habian conseguido estas ventajas primeras en el oriente , la Europa sufría turbulencias y desórdenes causados por la ausencia de tantos Principes. Roberto , duque de Normandía , al tomar la cruz habia cedido el usufructo de su ducado al Rey Guillelmo su hermano , en recompensa de las grandes sumas que habia necesitado para esta expedición. Para tener este dinero , que le habia sido preciso anticipar , el Rey Guillelmo robó las iglesias de su reino , sacando de ellas toda la plata , y hasta las cajas de reliquias y las guarniciones de los santos Evangelios. San Anselmo fue obligado á dar el valor de doscientos marcos de plata , y poco satisfecho todavía el Rey con esto , procuró disgustarle en adelante en cuantas ocasiones se le presentaban (1). El santo obispo no habria pensado mas que en perfeccionar su virtud con estas tribulaciones , si no hubiesen sido el escándalo de todo un reino , en donde se minaban los fundamentos de la equidad igualmente que los de la Religión ; por esto se resolvió ir á consultar al Sumo Pontífice , tanto para poner remedio á un mal tan grande si era posible , como para dejar el arzobispado sino podia restablecer entre las dos potencias la armonía necesaria al gobierno de la Iglesia. Obtuvo para este viage con grandísimo trabajo el consentimiento de su Soberano , é inmediata-

(1) *Vit. per. Edmer. num. 41. et 42.*

mente que el Papa Urbano supo que habia llegado á Roma , le señaló su habitacion en el palacio pontificio , donde le hizo descansar aquel día. Al siguiente por la mañana le admitió con honor á su audiencia , para la cual se le habia preparado una silla delante del Papa. La nobleza romana concurrió de su propio movimiento á esta ceremonia : Anselmo se postró segun costumbre á los pies del Vicario de Jesucristo , pero Urbano le levantó inmediatamente , le abrazó con afecto , y se esplicó con él en los términos mas honorosos. Ensalzó principalmente su humildad , que le hacia buscar los consejos de aquellos de quienes era maestro por su sabiduría , y que le llevaba desde tan lejos y por entre tantos peligros á honrar á San Pedro en una persona de quien era casi igual en calidad de patriarca de otro reino. Urbano trató inmediatamente de que se le hiciese justicia , y á este fin escribió al Rey de Inglaterra , diciendo al santo arzobispo que esperase á su lado la respuesta ; pero Anselmo quiso mas retirarse al monasterio de Selavia , cuyo abad Juan habia sido monge en la abadía del Bec. Contento en las dulzuras de aquella soledad agradable y sana de la tierra de labor , Anselmo volvió á tomar sus antiguos ejercicios con la misma tranquilidad que podria tener si fuese todavía simple religioso. Entonces fue cuando acabó el tratado que habia empezado en Inglaterra en lo mas fuerte de su persecucion , sobre las causas de la Encarnacion del Verbo. Este tratado consiste en dos libros , de los cuales el primero trata á fondo del misterio de la satisfac-

cion de Jesucristo. Con respecto al segundo debe advertirse, que todo lo que se dice en él contra la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios, es solo una objecion, y no una asercion del autor.

La reputacion de Anselmo le siguió á su soledad: á ella corrian de todas partes á pedir consejos y recibir instrucciones. Rogero, duque de la Pulla, le suplicó que pasase á Cápua que tenia sitiada, y le dió las pruebas mas lisongeras de amistad y de veneracion. Habiendo pasado á ella tambien el Papa Urbano con la esperanza de conseguir la paz, entre el numeroso concurso que atrajo la presencia del Sumo Pontífice, Anselmo no fue menos honrado por su virtud que Urbano por su dignidad. Era venerado hasta de los mismos sarracenos, que el conde Rogero, tio del duque, habia llevado de Sicilia. Sin embargo, se retiró lo mas pronto que pudo á la santa soledad de Sclavia, y á fin de practicar la obediencia hasta en la prelatura, hizo que el Papa nombrase superior suyo al monge Edmero que le acompañaba.

53. Urbano II tenia una estrecha amistad con el conde de Sicilia; el cual la merecia por su adhesion á los intereses de la Iglesia; pero el Papa le dió, segun los sicilianos, un testimonio bien extraordinario de su afecto. Pretenden estos que despues del sitio de Cápua que él no pudo estorbar, le confirió la legacion hereditaria de Sicilia con unos derechos casi ilimitados. La bula de concesion nos la refiere en estos términos el monge Gofredo de Malaterra (1):

(1) *Lib. 4. cap. ult.*

„como por vuestro valor habeis estendido mucho la Iglesia de Dios en las tierras de los sarracenos, y porque siempre habeis tenido un grande afecto á la santa Silla, os prometemos que durante vuestro reinado y el de vuestros herederos legitimos, no estableceremos legado alguno en las tierras de vuestra obediencia sin vuestro consentimiento. Queremos por el contrario que hagais lo que nosotros haríamos por medio de nuestros legados aun cuando os enviásemos alguno de vuestra iglesia para la salud de los que están en vuestros estados, y en honor de la Silla apostólica: que si se celebrase un concilio y yo os pido que me enviéis los obispos y abades de vuestros dominios, podais enviarlos, y retener para servir las iglesias aquellos que os parezca.” Esta bula tiene la fecha en Salerno á 5 de Julio del año 1098, undécimo del pontificado de Urbano II. En virtud de este privilegio, llamado por los sicilianos monarquía de Sicilia, quieren estos que su Rey sea legado nato de la santa Silla; pero los romanos sostienen que si esta bula no es supuesta, por lo menos ha debido ser revocada en lo sucesivo. Como los sicilianos pretenden fundar sobre ella el derecho de monarquía ó de reino, aunque en ella no se vé nada en que pueda fundarse esta pretension, algunos críticos juiciosos se han persuadido á que debia atribuirse al Antipapa Anacleto, que dió origen al reino de Sicilia cerca de treinta y dos años despues.

El Papa Urbano habia prometido hacer justicia á San Anselmo en el concilio de Bari convocado pa-